

DEBE SER...

Alfredo Ramírez Vega

Image not found.

Capítulo 1

Unos dicen: "la poesía debe ser de este modo, y de ninguno más".

Otros responden: "no, la poesía debe ser de este otro modo, y cualquier otra manera de hacerla es errónea".

Algunos opinan que debe ser ligera como el viento, sutil como la seda, eterea como el pensamiento...

Otros opinan que debe ser un puño de hierro dentro de un guante de acero que tan sólo diga verdades, que denuncie falsedades, que huya de banales veleidades...

Los hay que sostienen con totalitario énfasis que la belleza debe ser su meta última y el sentido de su existencia, y los que de esta acepción reniegan sostienen con igual totalitarismo que ella es un fin en sí mismo, que ella es su propia meta y que en su esencia debe estar el secreto de su existencia...

Hay quien asevera que la poesía en sí misma no es nada, pues tan sólo importa el poeta y el ser humano que tras ese título (quiera decir esto lo que sea) se oculta...

Y también existe quien dice que el poeta no es más que un instrumento en manos de la poesía, que ésta lo maneja (quiera decir esto lo que sea) a su caprichoso antojo...

Cada vez que sale al mercado alguna nueva tendencia, los que a ese carro se apuntan despotrican con fiera saña de todo lo que se escribió anteriormente: "es caduco", comentan con ardor, "no refleja la realidad de la nueva poesía", mientras que los defensores de lo clásico se atrincheran preparados para recibir los ataques de los nuevos tiempos, gritando al viento: "esta nueva poesía está vacía, no tiene forma ni fondo, ni en lo alto ni en lo más hondo"...

Y mientras tanto, a la poesía, como a una muñeca de trapo disputada por niños furiosos, la estiran de un lado y de otro, la zarandean, la maltratan, la etiquetan, la encasillan cada uno en su corta visión de una única verdad, la moldean a su gusto y capricho, le ponen nombres de escuelas, generaciones, movimientos...

Y al final... ¿Qué es lo que queda?

Un rotundo LA POESÍA DEBE SER.

Todo lo que no se amolde a ese siniestro DEBE SER será catalogado como malo, oscuro, antiético y antiestético, pobre de forma y de fondo, será vilipendiado por la crítica especializada (quiera decir esto lo que sea), y estará escrito tan sólo para caer en el más absoluto de los olvidos...

Por el contrario, todo aquello que lleve en su frente la marca del DEBE SER, será considerado bueno, y podrá ser publicado, y será leído y elogiado por el selecto club de elegidos para la gloria, aquellos llamados a vivir en el olimpo de las letras, la clase alta entre los poetas, los que ostentan el insigne deber de salvaguardar la pureza del poema...

¿DEBE SER?

Me confieso humano, quizá antes que poeta.

Puede que no me haya ganado el derecho a definirme de ninguna de las dos maneras, pero que venga quien quiera a discutirlo...

Soy humano, y lo que escribo es humano.

Son las palabras que germinan en mi pecho las que a través de mi mano florecen.

¿Son poesía? Ni lo sé ni me importa.

Tan sólo soy un pobre humano, y como tal soy cambiante.

¿Soy poeta? Ni lo sé ni me importa.

No puedo decir lo que soy, pero sí lo que no soy.

No soy una categoría.

No soy una definición.

No soy un molde industrial del que sale siempre, una y otra vez, la misma pieza de cerámica, repetida hasta la saciedad o hasta la muerte (que viene a ser lo mismo).

No soy una copia de mi mismo, mi presente no es un plagio de mi pasado, y mi futuro es un libro en blanco.

Así es como DEBE SER.

Reivindico mi derecho a ser un ente cambiante, a mostrar a cada instante algo nuevo de mí mismo al tiempo que poco a poco yo mismo lo voy

descubriendo.

Todo lo que no sea así, me supondrá una barrera, una celda...

No sé si soy poeta, no sé si lo que escribo es poesía, pero a veces me gusta pensar que así es (quiera decir esto lo que sea).